

Un examen empírico del empoderamiento y cambio transformador de la mujer en el contexto del desarrollo internacional

Shelly Grabe
Universidad de California en Santa Cruz

© Society for Community Research and Action 2011

Nota del Autor:

Esta investigación fue apoyada por la Fundación Nacional de las ciencias (National Science Foundation) (OISE-0714697) a Shelly Grabe, sin embargo, la obra refleja una colaboración entre la ciencia y la acción social comunitaria. Los colaboradores de la comunidad incluyen a Carlos Arenas, director del entonces Consejo Coordinador de Wisconsin en Nicaragua, las mujeres del centro de mujeres Xochilt-Acalt, y el equipo de investigación de CIERUNIC S.A.. Estoy muy agradecido por la perspectiva crítica de Regina Langhout ofrecida en las versiones anteriores de este manuscrito. La correspondencia debe ser dirigida a: Shelly Grabe, Department of Psychology, University of California-Santa Cruz, Santa Cruz, CA 95064, E-mail: sgrabe@ucsc.edu

Abstracto El presente documento responde a las llamadas de los científicos sociales en el ámbito de la globalización y el empoderamiento de las mujeres a probar un modelo que investiga los componentes tanto estructurales como individuales del empoderamiento de las mujeres en el contexto de la globalización. La investigación utiliza un marco de psicología de la liberación, tomando en cuenta los efectos de la globalización, el discurso de los derechos humanos y el activismo de las mujeres dentro de los movimientos sociales para identificar cómo las inequidades estructurales pueden estar relacionadas con el empoderamiento. Las encuestas realizadas en zonas rurales de Nicaragua revelaron que la propiedad de la tierra y la participación de las

mujeres en organizaciones estaban relacionados con la ideología de género más progresiva, y a su vez el poder de la mujer y el control dentro de la relación matrimonial, los distintos niveles de la agencia, y el bienestar subjetivo. El estudio demuestra que la psicología puede unir los argumentos teóricos en torno a los derechos humanos con la aplicación práctica de las intervenciones del desarrollo, y proporcionar apoyo empírico que aún no se ha demostrado en otros lugares. Los resultados tienen implicaciones importantes para las estrategias e intervenciones que pueden mejorar las condiciones para las mujeres y contribuir a los objetivos de justicia social que se articulan en la Plataforma de Acción de Beijing.

Palabras clave: las desigualdades estructurales, el desarrollo, el género, el empoderamiento, el bienestar, la justicia social

Introducción

Una de las principales consecuencias de la reestructuración de la economía mundial que comenzó en los 1980s y 90s - o la globalización - es que la misma mantenga o incluso exacerba violaciones de los derechos humanos de las mujeres. Las consecuencias de esta reestructuración económica y social incluyen la feminización de la labor y / o la pobreza por la cual las mujeres han expandido su trabajo no remunerado para recompensar por el aumento de la pobreza y la pérdida de los recursos locales, lo cual resulta en una división sexual del trabajo exacerbado (Nápoles y Desai, 2002). La actual crisis económica mundial ha agravado esta situación con una proyección de 200 millones de nuevos trabajadores pobres que ganan menos de dos dólares al día, la mayoría de los cuales son mujeres (ODI, 2010). Como los procesos de la globalización siguen intensificándose, los derechos humanos de las mujeres y el empoderamiento son cada vez más relevantes.

El empoderamiento es un concepto clave en la psicología comunitaria como en el desarrollo internacional (Kabeer, 2005; Rappaport, 1987). Dentro de cada disciplina, el empoderamiento es fundamental para el trabajo de mejorar el bienestar y mejorar la vida humana (Zimmerman, 1995; Sen, 1999). Entre las disciplinas, existe un amplio consenso que los procesos del empoderamiento abarcan los recursos materiales y las desigualdades en el medio ambiente, las capacidades de la persona y un sentido de control personal, y el mejoramiento del bienestar (Cattaneo & Chapman, 2010; Zimmerman, 1995).

En las últimas décadas el campo del desarrollo internacional ha iniciado un esfuerzo concertado para abordar de manera general el empoderamiento de las mujeres con las organizaciones desde el Banco Mundial, hasta las organizaciones comunitarias no gubernamentales, hasta las Naciones Unidas (ONU), todos defendiendo los derechos humanos de las mujeres y el empoderamiento en un esfuerzo para cumplir con el Objetivo Tres de los Objetivos del Milenio de la

ONU - “Promover la igualdad del género y empoderar a las mujeres.” Sin embargo, lo que no queda claro en esta toma de conciencia global es lo que se entiende por el empoderamiento de las mujeres. Cuando los legisladores y los intervencionistas incluyen el empoderamiento como un objetivo de desarrollo, ¿qué están tratando de lograr y cómo determinan si se ha logrado (Malhotra y Schuler, 2005; Mosedale, 2005)? La brecha en el apoyo empírico de los procesos del empoderamiento en este contexto puede derivarse del hecho de que la investigación en esta área no tiene ya un espacio reconocido en un específico campo académico. Varias revisiones han demostrado que la mayoría de las investigaciones del empoderamiento de las mujeres han salido de la economía, la demografía, la sociología y la salud pública (por ejemplo, Mosedale de 2005, Narayan, 2005). Aunque hay modelos establecidos de la teoría del empoderamiento dentro de la psicología de la comunidad, los psicólogos aun no los han aplicado a la investigación del empoderamiento de las mujeres en el contexto de la globalización. Por lo tanto, a pesar de la proliferación de la retórica del empoderamiento en la defensa de las intervenciones sociales globales, las conexiones explícitas entre la investigación del empoderamiento y el desarrollo de programas son en muchos casos, tenues (Perkins, 1995). Un análisis transdisciplinario, en el que una integración de perspectivas y métodos derivados de ambas disciplinas, es necesario cerrar esta brecha (Christens & Perkins, 2003).

¿Por qué, hasta la fecha, no hemos empezado a conceptualizar con mayor precisión e investigar los procesos que rodean el empoderamiento de las mujeres en un contexto globalizado (Christens y Perkins, 2008; Mosedale de 2005, Narayan, 2005)? En los 1970s, el empoderamiento de las mujeres fue invocado por primera vez para facilitar la lucha por la justicia social y la igualdad de la mujer a través de una transformación de las estructuras políticas (Mosedale, 2005). Sin embargo, en los 1990s muchas agencias comenzaron a utilizar el término empoderamiento en asociación con una amplia variedad de estrategias en forma aislada de las

agendas mujer-céntricas y lo aplicaron, en cambio, en el contexto de unas estrategias neoliberales del desarrollo económico de base amplia (Perkins, 1995). Al servicio del modelo del desarrollo “unitario”, términos como “el empoderamiento” se han sido transformados a una forma apolítica con una autoridad moral casi incuestionable (Cornwall & Brock, 2005). De esta manera, las agencias internacionales se han apropiado de conceptos una vez utilizada por los movimientos sociales progresistas. La popularidad y la ambigüedad posterior en el uso del término “el empoderamiento” ha creado una necesidad aún mayor para la evaluación en el contexto aplicado (Perkins, 1995).

El estudio actual describe un enfoque integral para medir y analizar los componentes involucrados en los procesos del empoderamiento de las mujeres en el contexto del desarrollo internacional. Este estudio es el primer paso hacia la construcción de la comunicación entre los psicólogos y los investigadores del desarrollo. Su objetivo es desarrollar un marco común para cerrar la brecha entre las disciplinas, para que podamos profundizar nuestra comprensión del empoderamiento a través de probar un modelo que pueda informar las guías de la práctica y la política. Lo que sigue es una discusión sobre la conceptualización de la autonomía, así como una revisión detallada de los tres componentes principales que conforman el modelo teórico del empoderamiento en evaluación en este trabajo: las desigualdades estructurales, la agencia, y los resultados del bienestar (véase Figura 1).

Conceptualización del empoderamiento

Similares definiciones conceptuales del empoderamiento se ofrecen desde los campos de la psicología y el desarrollo. Dentro de la psicología el empoderamiento ha sido definido como un sentido de control personal y de la libertad, por el cual los individuos obtienen agencia y dominio sobre los temas que les importan y son apoyados por el acceso y control sobre los recursos. (Rappaport, 1987; Zimmerman, 1990, 1995). La teoría del

empoderamiento también vincula explícitamente el bienestar subjetivo con grandes contextos sociales y políticos, y se integra a una comprensión crítica del entorno socio-político (Perkins & Zimmerman, 1995; Zimmerman, 1995). Del mismo modo, en la literatura del desarrollo internacional, el empoderamiento se refiere a la expansión de la libertad de elección y de acción para dar forma a la vida de una persona. Sin embargo, se reconoce que para muchos grupos marginados la libertad está seriamente restringida por la falta de oportunidades debido a las desigualdades estructurales (véase Mosedale, 2005 y Narayan, 2005, para revisiones). En la definición quizá más utilizada del empoderamiento en la literatura del desarrollo, Kabeer describe el empoderamiento como “un proceso de cambio durante el cual a los que se les ha negado la posibilidad de hacer elecciones estratégicas de vida, adquieren esa capacidad” (Kabeer, 1999, p. 437). Según Kabeer, tres componentes relacionados entre sí - los recursos, la agencia, y los logros - son fundamentales para entender el concepto y el proceso del empoderamiento (1999). Los recursos pueden ser interpretados como materiales o sociales y se consideran el medio por el cual se lleva a la agencia, o la capacidad de ejercer la opción. Los logros se refieren a los resultados de la agencia. Este enfoque se distingue de un enfoque singular sobre la agencia y resalta la gran importancia del contexto social en los procesos del empoderamiento. Aunque una abundante literatura sugiere que el empoderamiento es un proceso en el que varios componentes se influyen, muchas investigaciones empíricas no identifican los múltiples componentes o los vínculos entre ellos (Cattaneo & Chapman, 2010; Kabeer, 1999; Zimmerman, 1995). Las conceptualizaciones e investigaciones anteriores del empoderamiento dentro de la psicología se enfocaron principalmente en componentes psicológicos individuales, como la percepción del control personal, dando poca atención al contexto y a las estructuras sociales (Perkins, 1995; Riger, 1993). El estudio actual se extiende a la investigación del empoderamiento más allá del ámbito del psicológico individual por medio

de la identificación de varios componentes del empoderamiento y la especificación de las relaciones entre ellos en una manera que permita la formulación de un modelo de medición.

Los recursos. El poder estructural, mediante el cual los individuos dominantes tienen más control sobre los recursos que los subordinados, es uno de los principales contribuyentes a las desigualdades sociales. Un creciente cuerpo de evidencia sugiere que las desigualdades institucionalizadas en la distribución de los recursos contribuyen a los desequilibrios de poder y las normas de género que crean un ambiente que legitima y perpetúa la condición subordinada de las mujeres (por ejemplo, Connell, 1987; Glick y Fiske, 1999). Debido a que las políticas económicas de los 1980s y los 90s introdujeron o agravaron varios factores estructurales que han contribuido al aumento de los niveles de inequidad de género, condiciones rápidamente cambiantes en la reestructuración de los recursos en los países “en desarrollo”¹ proporcionan un contexto perfecto para un análisis

¹ No existe una sola reconocida definición de un país desarrollado. El ex Secretario General de la ONU, Kofi Annan, definió un país desarrollado como “uno que permite a todos sus ciudadanos disfrutar de una vida libre y saludable en un entorno seguro.” Tomando en cuenta que muchos países industrializados no cumplen con estos criterios, y que los términos desarrollados, subdesarrollados y en desarrollo son a menudo utilizados por las naciones llamadas del “primer mundo” para describir el relativamente bajo bienestar económico de otro país de una manera que implica inferioridad, cuando utilizados en este documento estos términos aparecerán entre comillas para reflejar su naturaleza problemática explicada aquí. Además, reconozco la naturaleza problemática de la privatización de la tierra en los países que han sido sujetados a las políticas neoliberales que imponen la privatización. Sin embargo, porque los profesionales del desarrollo asignan recursos de una manera que suele intensificar las existentes diferencias de poder de género, hay mucho que se puede ganar en el área del bienestar de la mujer por medio de la implementación de los derechos *de las mujeres* en estas áreas.

de las estructuras sociales que refleja la dominación y el poder (Grabe, 2010a, Nápoles y Desai, 2002). Las desigualdades han sido especialmente visibles en el área de los derechos de propiedad, con desigualdades prevalentes de género en propiedad de la tierra, en particular, siendo reconocida como una violación de los derechos humanos de las mujeres (Deere y León, 2001; Peña, Maiques, y Castillo, 2008). En el presente estudio, la propiedad de la tierra será examinada como una desigualdad socio-cultural que perpetúa la distribución desigual del poder.

En los últimos años, un pequeño cuerpo de la literatura ha emergido que examina los procesos alrededor de la propiedad de las mujeres de la tierra. En el primer estudio publicado en esta área, los autores encontraron que, en Kerala, India el recibo de la mujer de violencia física a largo plazo se relaciona con propiedad de la tierra, una casa, o ambos (Panda y Agarwal, 2005). Desde la publicación inicial, los investigadores han ampliado esta investigación y han demostrado los vínculos entre la propiedad y el poder de las mujeres de negociación dentro de la relación matrimonial, la toma de decisiones financieras, y la recepción de la violencia física y sexual en el oeste de Bengala, Nepal y Nicaragua, respectivamente (Grabe, 2010b; ICRW, 2006; Pandey, 2010). Colectivamente, estos estudios presentaron un marco para la investigación de la propiedad de la tierra como un recurso potencial que puede estar relacionado con el bienestar de las mujeres.

Aunque en muchos países los derechos de propiedad de las mujeres han mejorado (FAO, 2004), las barreras sociales profundamente arraigadas todavía prohíben que las mujeres aprovechen las oportunidades de ejercer efectivamente su derecho a la propiedad (Narayan, 2005). De esta manera, las organizaciones de mujeres y movimientos sociales, donde las mujeres pueden colectivamente hacer frente a las injusticias, tienen un papel importante que desempeñar en la creación de las condiciones para el cambio (Kabeer, 1999). En concreto, las organizaciones de mujeres han surgido en Nicaragua y en toda América Latina, para ayudar a las mujeres en la obtención de títulos

oficiales de la tierra. A pesar de que los intereses estratégicos de género pueden ser satisfechas a través de derechos a la tierra de las mujeres, sino que también han argumentado que la propiedad no tiene sentido si las mujeres no son también ayudadas en la utilización de sus bienes (por ejemplo, talleres sobre la agricultura) y si no se les hacen conscientes de sus derechos a través de un cierto nivel de organización (Peña et al., 2008). Como Freire (1970) sugirió, la organización colectiva y el aumento de la conciencia de la propia realidad social es un medio vital para iniciar la acción y crear un cambio social. Por lo tanto, aunque existe alguna evidencia de la relación directa entre la tierra y el bienestar, es la hipótesis de que mayores niveles de participación en una organización de la defensa pueden tener más impacto que la propiedad de la tierra en paz. Como tal, este estudio examina la propiedad de la tierra, facilitado por una organización que se considera propiedad de la mujer y control de la tierra como un avance significativo en los derechos de las mujeres y su empoderamiento.

Ideología A pesar de los recursos pueden proporcionar las condiciones materiales a través del cual las inequidades de género se producen, es decir, la ideología cultural, normas sociales, normas y valores que rigen los roles de género, juega un papel fundamental en la forma en que se sustentan (Glick y Fiske, 1999). Debido a las ideologías culturales en torno al género, la falta de acceso de mujeres a los recursos institucionales es un eje central de la pérdida de poder de una manera que no es cierta para otros grupos desfavorecidos (Malhotra y Schuler, 2005). Por lo tanto, considerar a las mujeres, como grupo, consiste en preguntas acerca de lo que las mujeres tienen en común que justifica el interés en el empoderamiento de las mujeres, en particular. De acuerdo a la teoría de la dominación social, las ideologías son funcionales y sirven para promover o mantener la desigualdad de grupo (Pratto, Sidanius, Stallworth, y Malle, 1994). Por lo tanto, el empoderamiento de la mujer probablemente implique un conocimiento del entorno socio-político que puede conducir a una

emergencia de nuevas creencias sobre el derecho de ejercer las capacidades y aprovechar las oportunidades en su comunidad. Como tal, este estudio examina cómo la propiedad de la tierra y la participación en la organización se relacionan con la ideología del género. Se cree que una combinación de propiedad de la tierra, la participación en la organización y la ideología más progresista, se relacionan con un mayor sentido de agencia de las mujeres.

Agencia Agencia, el segundo componente que participa en los procesos del empoderamiento, se define a través de disciplinas como la capacidad de los actores para definir sus propias metas y para emprender una acción resuelta, una función tanto de las oportunidades individuales y las oportunidades estructurales (Bandura, 2006; Kabeer, 1999; Sen, 1999). Aunque el trabajo en psicología comunitaria resalta la importancia de ampliar nuestra comprensión de la autonomía más allá del nivel individual de análisis, el reto para los investigadores no es ignorar un nivel de análisis en el interés de un otro, pero integrar los niveles de análisis, y cómo se relacionan el uno al otro, para la comprensión del empoderamiento en su totalidad (Zimmerman, 1990). De hecho, los psicólogos discuten que aunque las condiciones externas son necesarias para el empoderamiento, los recursos materiales por sí solos no llevan inevitablemente a los procesos del empoderamiento, si las personas no tiene sentimientos internos de competencia (Diener & Diener Biswas, 2005).

Aunque la inclusión de las variables a nivel individual en la investigación del empoderamiento no es limitando en sí, un excesivo énfasis en la agencia individual en la investigación del empoderamiento de las mujeres se ha convertido en un problema por dos razones principales. En primer lugar, dentro de la literatura sobre el desarrollo internacional, varias revisiones han encontrado que la gran mayoría de las investigaciones en esta área se ha utilizado un rango estrecho y limitado de indicadores del empoderamiento mediante la evaluación rutinaria de la toma de decisiones del hogar como el principal indicador del

empoderamiento de las mujeres, ya que se entiende para reflejar la agencia (Hill, 2003; Malhotra y Schuler, 2005). Sin embargo, como las decisiones de las mujeres tienden a ocurrir en las áreas del consumo para el hogar y las decisiones relacionadas con la salud infantil, la evidencia de que las mujeres desempeñan un papel en la toma de decisiones basadas en los roles de género ya existentes nos dice poco acerca de su capacidad para definir sus propias metas y tomar acción intencionada (Kabeer, 1999). Además, la falta de un análisis contextual no permite un entendimiento que define las formas en que se llega a la agencia o, en su defecto, lo que puede influir en los resultados de la agencia. En segundo lugar, muchos autores sostienen que, además de la agencia, la investigación del empoderamiento de las mujeres requiere un análisis de las relaciones de género (es decir, las formas en que las relaciones de poder entre hombres y mujeres son construidos y mantenidos; Malhotra y Schuler, 2005; Riger, 1993). Sin embargo, el limitado número de estudios que han tratado de medir el poder en la relación se enfocan en acercamientos como la educación relativa y los niveles de ingresos (por ejemplo, Hill, 2003). Las medidas indirectas del poder matrimonial de las mujeres pasan por alto los elementos del empoderamiento que son de naturaleza psicológica o que indexa cómo opera el poder en la relación (Greig y Koopman, 2003). Además, la ausencia de una evaluación diádica deja preguntas sin respuesta en torno a cómo la ideología de género y las relaciones de poder en el hogar pueden estar relacionadas con la agencia de la mujer.

En términos metodológicos, existe una necesidad de un mayor cuidado en la selección y cuantificación de los componentes del proceso del empoderamiento que indexe la agencia y que cabe dentro de un entendimiento contextual y más amplio del empoderamiento. Este estudio incluirá medidas diádicas de las relaciones del género (la toma de decisiones y poder en la relación y control), así como la autonomía individual de las mujeres y el dominio. Las escalas de la toma de decisiones más usadas en la literatura del desarrollo se compararán con las medidas adicionales incluidas

en este estudio. Un modelo integral del empoderamiento explicaría no sólo la capacidad de las mujeres para actuar con agencia, sino también cómo las creencias de las mujeres acerca de su capacidad de ejercer control sobre sus vidas se relacionan con su bienestar.

Resultados

Aunque el empoderamiento se conceptualiza como un proceso iterativo mediante el cual las relaciones entre los componentes son probablemente recíprocas, también hay evidencia que sugiera que hay vías para el empoderamiento - en otras palabras, los cambios en los recursos y la agencia - que pueden llevar a resultados positivos (Cattaneo & Chapman, 2010; Kabeer, 1999). Específicamente, hay una gran cantidad de evidencia en la psicología que las creencias de los individuos en su capacidad para ejercer el control sobre los eventos que afectan su vida está relacionada con los logros humanos y los resultados de bienestar, en particular a la experiencia de la autoestima y la depresión (Bandura, 1989). También es razonable sugerir que la autonomía percibida de la mujer y la competencia pueden estar relacionadas con niveles más bajos de la coerción o la intimidación por parte de su pareja, lo cual reflejaría un ambiente psicosocial más sano.

Dentro de la psicología, la teoría del empoderamiento identifica el bienestar subjetivo como una parte fundamental del empoderamiento (Zimmerman, 1990). Por lo tanto, se argumenta que los indicadores del bienestar, en lugar de las medidas de los resultados más tradicionales (por ejemplo, niveles de educación o ingresos; Hill, 2003; Malik y Lindhal, 1998), son fundamentales para evaluar como componentes del empoderamiento. Debido a que el bienestar subjetivo aumenta la probabilidad de los individuos de tomar acción- un cierto nivel de bienestar es necesario para perseguir una amplia gama de opciones - como el empleo o la participación cívica - que pueden haber sido previamente negada a las mujeres. Por el contrario, también es posible que una mujer pueda ser apoderada, pero opte por no

participar en los dominios que normalmente son evaluados como los resultados del empoderamiento (por ejemplo, política). Por lo tanto, este estudio evalúa de forma explícita el bienestar subjetivo (es decir, la autoestima, la depresión, la violencia psicológica) como componentes principales del proceso del empoderamiento. Si no se adopte una visión amplia del empoderamiento que reconozca la importancia de las variables psicológicas, los esfuerzos del desarrollo pueden fracasar aunque se hayan proporcionado los recursos materiales u oportunidades suficientes.

El estudio actual

El presente documento responde a las llamadas de los científicos sociales en el ámbito de la globalización y el empoderamiento de la mujer (por ejemplo, Mosedale, 2005), así como dentro de la psicología comunitaria (Cattaneo & Chapman, 2010; Riger, 1993), para poner a prueba un modelo que incorpora la investigación de los actores estructurales e individuales para corregir las deficiencias graves en nuestro conocimiento y evaluación del empoderamiento de las mujeres. Aunque se ha argumentado que la investigación del empoderamiento será más útil cuando se realice dentro de un marco que examina las vías que pueden conducir a resultados positivos (Narayan, 2005), investigaciones previas del empoderamiento de las mujeres no han examinado empíricamente las relaciones entre los recursos, la agencia, y el bienestar de los múltiples componentes del proceso del empoderamiento (Kabeer, 1999). La evaluación actual emplea un enfoque de múltiples niveles, con relevancia cultural que incorpora no sólo los factores estructurales, sino también las normas y actitudes culturales (por ejemplo, la ideología del género), la toma de decisiones, el poder y el control dentro de la relación, la autonomía y el dominio, y el bienestar subjetivo (véase Figura 1).

La investigación surgió de una colaboración entre un científico social y una organización comunitaria activa en el movimiento de mujeres en Nicaragua. El estudio combina los objetivos compartidos por la psicología comunitaria y la

liberación, centrándose en la ciencia de la psicología como un instrumento para informar a la acción social (Grant, Finkelstein, y Lyons, 2003). Específicamente, el estudio utiliza una perspectiva de liberación psicología feminista, tomando en cuenta las desigualdades globales estructurales, el discurso de los derechos humanos internacionales y el activismo de las mujeres dentro de los movimientos sociales para contribuir a un creciente cuerpo de trabajo que identifica los procesos que ayudan en la transformación de la opresión a través de mecanismos sociales y psicológicos (Lykes y Moane, 2009). Un análisis con este nivel de complejidad es necesario para prestar mérito científico para el entendimiento del empoderamiento y aumentar la aceptabilidad de los enfoques del empoderamiento entre los responsables políticos.

Métodos

Muestra y procedimiento

Los datos se recogieron en 2007 en el municipio de Malpaisillo/Larreynaga en el estado de León, Nicaragua. Las encuestas de los hogares se administraron a dos grupos diferentes de mujeres. Debido a que las costumbres todavía en gran parte prohíben que las mujeres sean propietarias de tierras, esta investigación se llevó a cabo en colaboración con una organización de mujeres que está facilitando legalmente la apropiación de la tierra por parte de las mujeres para obtener un número suficiente de mujeres propietarias de tierras para el primer grupo. El segundo grupo de mujeres fue seleccionado de las comunidades vecinas en el mismo municipio y no han participado activamente en la organización. La muestra de estos grupos resultó en 124 propietarias de tierra y 114 que no son propietarias de tierra. Estos grupos permiten la comparación directa de las mujeres que participan en la asignación de los recursos de tierras enfocados hacia el empoderamiento y mujeres que no recibieron esta intervención.² El tamaño de la

² Véase a Grabe (2010b) para obtener más detalles sobre los procedimientos del muestro, los criterios de selección y

muestra total fue de 238 mujeres. Se han seguido los procedimientos de campo recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la realización de investigaciones sobre la violencia en los países en desarrollo para contratar y entrenar a un equipo de investigación local (Ellsberg y Heise, 2005). Después de obtener un consentimiento oral, los datos fueron recogidos a través de entrevistas privadas en español.

Medidas

Los cuestionarios fueron desarrollados en colaboración con el equipo de investigación, traducidos al español por un miembro del equipo, y luego traducidos de nuevo con un hablante local de Nicaragua para asegurar que los significados se transmitieron correctamente antes de ponerlos a prueba. Como se ha demostrado en trabajos anteriores en áreas remotas donde las tasas de alfabetización son bajas, hemos aprendido durante la fase piloto que la complejidad de una respuesta de escala fue difícil de entender para los encuestados (Ellsberg y Heise, 2005). Por lo tanto, las escalas de evaluación de La ideología de género, El poder en la relación y El control de la pareja fueron modificadas para respuestas dicotómicas como indicadas a continuación.

Las características demográficas

Los datos socio demográficos incluyeron: edad, número de hijos, educación, ocupación, ingresos, estado de empleo, estado civil, y la duración de la relación. Los participantes también informaron de datos sobre su pareja actual: edad de la pareja, estado de empleo y los ingresos en relación con la entrevistada. Porque se ha demostrado en repetidas ocasiones que el consumo de alcohol por parte de los hombres está relacionado con el poder y control en la relación conyugal (Malik y Lindhal, 1998), a los participantes también se les preguntó sobre el

consumo de alcohol y drogas por parte de sus parejas.

Las estructuras y la ideología

Participación de la organización.

Con el fin de evaluar la participación en la organización, a los participantes se les preguntó con qué frecuencia participan en los talleres y seminarios enfocados en el empoderamiento de la mujer. Las respuestas fueron codificadas en una escala Likert de 4 puntos (1 = menos de un día a la semana, 2 = uno o dos días a la semana, 3 = tres a cuatro días a la semana, y 4 = casi todos los días de la semana).

Propiedad de la tierra.

Preguntas para evaluar la adquisición de tierras y propiedad de la tierra han sido adaptadas de evaluaciones utilizadas por el Centro Internacional de Investigación para la Mujer. A las mujeres se les preguntó si eran propietarias de tierra o no, de cuanta tierra eran propietarias, cómo estaba titulada la tierra (individual, mancomunada, otra); cómo fue adquirida la tierra (por ejemplo, heredada, reforma agraria, intervención de una ONG), y quien controlaba la tierra (ella misma, la pareja, ella y la pareja en partes iguales).

Ideología de género.

Se les pidió a las entrevistadas ponerse de acuerdo o en desacuerdo con ocho temas que fueron escogidos de la versión corta de 25 temas de La Escala de Actitudes hacia las Mujeres (Spence, Helmreich, y Stapp, 1973) con base en su relevancia cultural. Las puntuaciones más bajas reflejan las opiniones más subordinadas de la mujer (la ideología de género más tradicional). La consistencia interna de esta escala fue de 0.67.

metodología. La "intervención" fue un programa llamado Programa Productivo, cuyo objetivo era facilitar legalmente la propiedad de la mujer y la productividad de la tierra.

Agencia

La toma de decisiones

Para comparar el indicador más comúnmente utilizado de la agencia de las mujeres a las medidas adicionales incluidas en el estudio actual, las participantes completaron dos sub-escalas que fueron diseñados por el Centro Internacional de Investigación para la Mujer (2005) para medir la toma de decisiones dentro de la pareja. Hubo ocho temas que evaluaron quien tenía la decisión final tanto en las decisiones de los gastos de los hogares (por ejemplo, "La compra de los alimentos") y la toma de decisiones financieras (por ejemplo, "Poner dinero en ahorros"). La consistencia interna de estas escalas fueron 0.80 y 0.89, respectivamente.

Poder en la relación

Se les pidió a las entrevistadas ponerse de acuerdo o en desacuerdo con once temas de la sub-escala de control de la relación de La Escala del Poder en las Relaciones Sexuales (Pulerwitz, Gortmaker, y DeJong 2000). Tres temas de la escala original que evaluaron el uso de preservativos, así como un tema que no se tradujo bien no fueron incluidos. Los puntajes más altos reflejan un mayor nivel de poder dentro de las relaciones de las entrevistadas. La consistencia interna de esta escala fue de 0.86.

Control de la pareja

Se les preguntó a las entrevistadas si sus parejas generalmente prohíben o controlan su capacidad para llevar a cabo actividades cotidianas o exhiben un comportamiento de control o de celos con los siete temas de la Organización Mundial de la Salud (Ellsberg y Heise, 2005). Tres temas adicionales fueron añadidos para evaluar si las parejas impedían que las mujeres trabajaran fuera del hogar, si estudiaban, o si usaban anticonceptivos. Respuestas afirmativas en cada categoría fueron sumadas. Los puntajes más altos reflejan mayores niveles de control de la pareja. La consistencia interna de esta escala fue de 0.89.

Agencia

Los participantes completaron dos de las seis sub-escalas del Bienestar Sicológico de la Escala de Ryff (Ryff, 1989). Había nueve temas en cada sub-escala de La autonomía y El dominio. La escala de La autonomía evalúa la autodeterminación y la independencia de pensamiento. El dominio refleja un sentido de competencia y control sobre su medio ambiente. Confiabilidad interna de estas escalas fueron bajas en 0.53 y 0.55, respectivamente.³

Resultados

La autoestima

La autoestima fue evaluada con diez elementos de la versión en español de la Escala de Autoestima de Rosenberg (Baños y Guillén 2000). A las entrevistadas se les preguntó si estaban de acuerdo o en desacuerdo con temas como "Algunas veces creo que no sirvo para nada". Consistencia interna fue 0.68.

Depresión

Sintomatología depresiva se evaluó con once temas del Centro de Estudios Epidemiológicos- Escala de Depresión (CES-D), que ha sido validado en muestras de hispanohablantes (Grzywacz et al. 2006). Uno de los doce temas originales ("me sentí deprimida") se ha eliminado debido a que la traducción del tema causó confusión en las evaluaciones piloto. La consistencia interna de esta escala fue de 0.73.

La violencia psicológica

La violencia psicológica se evaluó con cuatro temas de la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS)

³ Alfas comparables han sido reportadas para la autonomía y el dominio de otras muestras internacionales de Suecia (0.53 y 0.71, respectivamente; Lindfors, Berntsson & Lundberg, 2006) y Hong Kong (0.59 y 0.63, respectivamente, y Cheng & Chan, 2005).

indexando insultos, la humillación, la intimidación y las amenazas de un pareja íntimo en los últimos 12 meses (Straus, Hamby, Boney-McCoy, y Sugarman, 1996). Debido a que la escala fue indexada como una puntuación de contar, la consistencia interna no se haya calculado.

Resultados

Perfil de la muestra

Diferencias entre los grupos de mujeres se pusieron a prueba para determinar la necesidad de controlar por las variables demográficas en los análisis posteriores (véase Tabla 1). La edad promedio de las entrevistadas estaban a principios de los años 40 y la mayoría de las mujeres tenían tres o más hijos. Aproximadamente tres cuartas partes de la muestra estaban en relaciones de 6 a 10 años de duración, aunque las propietarias reportaron relaciones más largas. La mayoría de los entrevistadas reportaban ser alfabetos, aunque aproximadamente una cuarta parte de la muestra nunca recibió educación formal y las propietarias reportaron mayores niveles de educación secundaria. Un porcentaje significativamente más alto de mujeres en el grupo de propietarias de tierras también informó de empleos actuales.⁴ Debido a las diferencias de edad se explica la duración diferencial de las relaciones de las mujeres, sólo la edad y la educación fueron controladas en los análisis posteriores.

⁴ Es probable que las variables de educación y el empleo no está indexando la clase social en esta muestra todo lo que se refleja la participación en la organización. La ONG colaboradoras tiene varios programas de educación y formación profesional, lo que podría explicar por qué la educación no se correlacionó significativamente con la propiedad del empleo o de la tierra ($r = 0,05$, $p = 0,410$, $r = -.09$, $p = 0,168$), mientras que la tierra la propiedad y el empleo se correlacionaron significativamente ($r = 0,38$, $p = 0,000$). Los propietarios de tierras probable reportaron mayores niveles de educación secundaria debido a su participación en programas en el centro. Del mismo modo, el vínculo entre la propiedad de la tierra y el empleo se podría explicar por el hecho de que la mayoría de las mujeres informó terrateniente haciendo un ingreso fuera de su tierra.

Análisis preliminar

Análisis descriptivo de propiedad de la tierra reveló que el 99% de las propietarias tenían títulos individuales a sus tierras y el 82% reportaron ganancias de ingresos de de la tierra. Mujeres tienen como propiedad, en promedio, siete y media manzanas (12.65 acres) e informaron que la adquisición de la tierra, en promedio, sucedió 14 años después de casarse. La mayoría de estas mujeres (58%) informaron que ellas solas tomaban las decisiones relacionadas a la tierra, mientras que 36% reportaron que se tomaban decisiones por igual con sus maridos (sólo el seis por ciento informó que sus maridos controlaban la tierra).

Cuadro 2 presenta las diferencias de grupo en los componentes propuestos del empoderamiento. Como se puede observar en el cuadro, existen diferencias significativas en casi todas las variables, con las propietarias reportando ideología más progresista de rol de género, más voz en las decisiones del hogar y cuestiones financieras, más poder en la relación, menos control de la pareja, y niveles más altos de autonomía y el dominio que sus contrapartes no terratenientes. Los resultados también sugieren que las propietarias reportaron niveles significativamente más altos de autoestima y niveles más bajos de depresión.

Dado que el presente estudio fue la primera investigación integral del desarrollo que incluyó varios indicadores de la agencia, las relaciones entre los indicadores fueron examinados (véase la tabla 3). El objetivo fue evaluar la medida más utilizada del empoderamiento individuo en la literatura, la toma de decisiones, en relación con los indicadores adicionales que se incluyeron en este estudio. Los resultados sugieren que ninguna medida de la toma de decisiones fue fuertemente correlacionada con la autonomía de la mujer o el dominio, ni con poder de la mujer en la relación o control de la pareja, a pesar de que la toma de decisiones a menudo se utiliza como sustituto de la agencia o el poder relativo dentro de la relación. Además, las escalas de toma de decisiones no estaban relacionadas con ninguna de las medidas de bienestar. En contraste, el poder en la relación y el control, la autonomía y el

dominio fueron consistentemente relacionadas entre sí y con las medidas de bienestar.

Resultados para caminos propuestos

El modelo propuesto se calculó mediante EQS Probabilidad Máxima procedimientos de estimación con las matrices de varianza-covarianza sirviendo como entrada. Para probar el modelo hipotético, un diagrama de ruta fue construida que detalla las vías entre los recursos estructurales (es decir, propiedad de la tierra, la participación en la organización y la ideología de rol de género), la agencia (es decir, la toma de decisiones, poder en la relación, el control de la pareja, y la autonomía y el dominio de las mujeres), y los resultados (es decir, el bienestar subjetivo) (véase Figura 1). Basada en relaciones significativas, la edad fue controlada en la predicción de propiedad de la tierra y la violencia psicológica, la educación y fue controlado en la predicción de propiedad de la tierra, la participación, la ideología, poder en la relación, el control de la pareja y la autoestima y la depresión. Debido a que estudios previos han demostrado que el consumo de alcohol por parte de los compañeros es una de los más fuertes correlaciones de la violencia (Coker, Smith, McKeown, y King, 2000), el uso asociado de alcohol se evaluó y se controló para casi todas las variables del estudio con los que fue significativamente correlacionados: participación de la organización, poder en la relación, el control de la pareja, la autonomía, el dominio, la depresión y la violencia psicológica.

Como fue predicho, la propiedad de la tierra y el nivel de participación se relacionaron con la ideología de los roles de género más progresista que, a su vez se relacionó con niveles más altos de decisiones del hogar, pero no financieras, mayor poder en la relación, y menos control de la pareja. Ninguna de las medidas de toma de decisiones se asoció con el indicador de la agencia individual de las mujeres. Por el contrario, poder en la relación fueron relacionadas con mayores niveles de autonomía y el dominio y el control de la pareja estaba relacionado con niveles menores de dominio de las mujeres. La autonomía y el dominio se asociaron con autoestima más alta y menos

depresión. El dominio fue relacionado con menos violencia psicológica. El modelo de la hipótesis dio un ajuste razonablemente bueno a los datos (es decir, $\chi^2 = 175.82$, $df = 61$, $\chi^2 / gl = 2,88$, $NFI = .81$, $CFI = 0.86$, $RMSEA = 0.09$, $AIC = 53,82$); Sin embargo, dado que ninguna de las variables de toma de decisiones sirvió como importantes resultados o indicadores en el proceso de la hipótesis, fueron retirados de la modelo y un modelo recortado fue re-ejecutado (véase Figura 2). Las estadísticas que indican que tan bien el modelo representa los data indican un leve mejoramiento ($\chi^2 = 110.34$, $df = 39$, $\chi^2 / gl = 2,83$, $NFI = .87$, $CFI = 0.91$, $RMSEA = 0.09$, $AIC = 32.34$). El modelo recortado fue comparado con el modelo inicial por medio de la evaluación del Criterio de Información Akaike (AIC) (Bozdogan, 1987). El modelo con menor AIC es preferible. El modelo recortado proporciona un mejor ajuste a los datos y rinde el menos del AIC.

A continuación, con el fin de ayudar a explicar los mecanismos por los cuales la propiedad de la tierra y la participación en la organización están relacionadas con la agencia y el bienestar, producto de las pruebas de coeficientes se utilizaron para prueba de los efectos indirectos (Sobel, 1990). Una prueba de la relación indirecta de los factores estructurales en las relaciones de género sugiere que la propiedad de la tierra se relaciona indirectamente con el poder en la relación ($t = 3,00$, $p = 0,002$) y el control de la pareja ($t = -1,96$, $p = 0,050$), debido a que es relacionado con una ideología de los roles de género más progresista. Nivel de participación también fue relacionado con el poder en la relación ($t = 2,06$, $p = 0,039$), pero no el control de la pareja. Por lo tanto, parece que aunque el papel de la organización puede ser importante para facilitar los roles de las mujeres como las propietarias de tierras, la propiedad real de la tierra es un predictor más robusto de las relaciones de género alterado.

Para examinar si las relaciones de género jugaban un papel importante en la relación entre la ideología de género y los niveles de agencia individual de las mujeres, pruebas de la relación indirecta de la ideología de género en la autonomía y el dominio se llevaron a cabo. La ideología de los roles de género fue significativamente

indirectamente relacionada con la autonomía, pero no el dominio, a través del poder en la relación ($t = 2,21$, $p = 0,027$), pero no el control de la pareja. A continuación, los efectos indirectos de las relaciones de género en el bienestar subjetivo fueron examinados. El poder en la relación fue indirectamente relacionada con la autoestima de las mujeres y la depresión a través de la autonomía ($t = 1,98$, $p = 0,047$) y ($t = -2,00$, $p = 0,046$), respectivamente, pero no el dominio. El control de la pareja fue indirectamente relacionado con la depresión a través del dominio ($t = -2,05$, $p = 0,04$). Ninguna de las variables de relaciones de género indirectamente explicó los niveles de violencia psicológica.

Discusión

Este estudio no sólo contribuye a un creciente cuerpo de literatura que nos ayuda a conceptualizar el empoderamiento de la mujer, sino que apoya un modelo teórico que sugiere que las estructuras sociales pueden estar asociados con factores sociales y psicológicos a menudo asociada a la subordinación y la opresión. Los resultados, principalmente, que los contextos donde el poder puede ser distribuido de manera desigual (es decir, las mujeres propietarias de tierras en un contexto en lo cual propiedad de la tierra por parte de las mujeres desafía a los roles sociales) están relacionados con la ideología y los patrones del control y la libertad personal - prestan apoyo a la sugerencia que múltiples componentes del empoderamiento se relacionan entre sí y son fundamentales para nuestra comprensión de los procesos que rodean el empoderamiento.

Identificar los patrones estructurales de la dominación ha sido durante mucho tiempo la tarea de los teóricos políticos y sociales (por ejemplo, Bartky, 1990); sin embargo, como Martín-Baró (1994) argumentó, los psicólogos pueden y deben replantear los métodos estándares para considerar que las causas raíz de la opresión se encuentran en las estructuras - políticas y culturales - y las ideologías que subyacen a las condiciones sociales opresivas. Aunque el poder ha sido un concepto

clave en el feminismo, ha sido ignorada por los psicólogos, especialmente como ocurre a nivel institucional o estructural (Yoder y Kahn, 1992). El presente estudio sugiere que el control sobre los recursos que sistemáticamente privilegian ciertos miembros de la sociedad sobre otros puede ser una parte integral del proceso del empoderamiento. Aunque, la falta de asignación aleatoria y el diseño longitudinal limita el grado en que las nociones de causalidad se pueden extraer, los resultados del estudio permiten un análisis de cómo los distintos componentes del empoderamiento pueden estar relacionados entre sí de tal manera que pueda crear cambio más efectivamente.

Los resultados sugieren que aunque puede ser posible que los recursos sirvan como catalizadores para el empoderamiento, el empoderamiento de las mujeres requiere una comprensión contextualizada del poder en diferentes dimensiones. Por ejemplo, los resultados resaltan una relación entre los factores estructurales y la ideología de género. Aunque la dirección de estos efectos no se puede discernir a partir de estos datos, los resultados apoyan la noción de que los recursos pueden proporcionar las condiciones materiales a través del cual las desigualdades se producen, pero la ideología cultural juega de una manera crítica en la forma en que se sustentan (Glick y Fiske, 1999). En particular, se encontró que las mujeres con más la ideología de género más progresiva informaron tener mayor poder de la relación y recibieron menos control de la pareja. Es posible que las mujeres con una mayor consciencia de su entorno socio-político, que tienen creencias acerca de sus derechos a ejercer sus funciones, ejerzan una mayor influencia en sus relaciones maritales. Quizás no es sorprendente entonces que los niveles más altos de la agencia interpersonal se relacionan con la agencia individual femenino mayor que se refleja en las medidas de la autonomía y los sentimientos internos de competencia, que a su vez, se relacionaban con mayores niveles de bienestar subjetivo. Aunque el proceso del empoderamiento mostrado en la Figura 2 es probablemente iterativo, no lineal, los resultados sugieren que las manifestaciones de poder entre

hombres y mujeres no pueden ser estáticas, sino que pueden ser maleables, bajo ciertas condiciones. Los resultados también sugirieron que la medida del empoderamiento más usada en la literatura del desarrollo hasta la fecha, la toma de decisiones, no era un componente robusto y fiable en el proceso del empoderamiento.

Varias limitaciones en el presente estudio son importantes para tener en cuenta al interpretar los resultados y hacer sugerencias para futuras investigaciones. En primer lugar, la consistencia interna baja informado para la autonomía y el dominio plantea preguntas acerca de si las escalas podrían estar midiendo más que una sola construcción. Sin embargo, las escalas de esta muestra tenían buena validez y validez de constructo y las relaciones demostradas fueron como se predijo. Sin embargo, investigaciones futuras deben tener como objetivo la construcción de medidas que capturarán con mayor precisión la agencia individual de la mujer. Tal vez de mayor importancia, basado en el modelo demostrado no podemos explicar la voluntad inicial de las mujeres a unirse a la organización, ni determinar si las mujeres más progresistas, o las mujeres con los niveles que ya eran mayores de poder, eran más propensas a participar en el primer lugar. Sin embargo, los hallazgos sugieren que la correlación entre el poder en la relación y el control no estaban relacionadas con la participación de las mujeres en la organización, lo cual sugiere que la muestra de mujeres involucradas no eran simplemente las mujeres cuyos maridos se les permitieron. Del mismo modo, las mujeres de ambos grupos informaron de niveles comparables de violencia doméstica lo que sugiere que las mujeres del grupo de intervención no eran de las relaciones que fueron más progresistas en este sentido. Además, las entrevistas cualitativas con las líderes de la organización y también las mujeres beneficiarias sugieren que las mujeres, en general, se mostraron reacias a unirse a una "feminista" organización. Por otra parte, en lugar de informar las actitudes tradicionales con respecto a los roles de la mujer, informaron cumplir "doble función" en un principio con el fin de asistir a la organización (por ejemplo,

preparar la comida para su marido antes de tiempo para planificar su ausencia). Las mujeres informaron que su participación fue motivada por los cambios en su sentido de la confianza y la autoestima. En cualquier caso, las prioridades para investigaciones futuras deben incluir los estudios longitudinales para investigar los efectos causales de los cambios estructurales. Metodología sólida acerca de la investigación del empoderamiento es imperativa para entender el bienestar de las mujeres y efectuar las intervenciones que pueden contribuir al cambio social en un contexto globalizado.

La importancia de comprender el proceso del empoderamiento no es sólo académica.

En primer lugar, los resultados sugieren que la intervención de la organización puede constituir un medio importante y eficaz para lograr el cambio. La participación en la organización se relaciona no sólo con propiedad de la tierra, sino también a la ideología de género más progresiva. Una vez más, aunque la dirección de esta relación no puede discernirse a partir del modelo, este enlace se presta apoyo a la teoría de Freire (1970) de la toma de conciencia a través de los foros de grupo como un medio para lograr el empoderamiento. Del mismo modo, sabemos que aun cuando los procesos de auto-selección pueden estar en juego (por ejemplo, los estudiantes que se matriculan en las clases de estudios feministas o las clases de estudios étnicos), que el desarrollo de la identidad y la conciencia se desarrollan por etapas diversas más progresiva debido a la participación organizada (Bargad & Hyde, 1991). En segundo lugar, el estudio demuestra una relación sinérgica entre una organización de mujeres y una psicóloga social en la cual el grupo de mujeres desarrollaron sus propias estrategias para la acción y la psicóloga, en las palabras de Ignacio Martín-Baró (1994), utilizó la disciplina en el servicio de la justicia social, centrándose en la realidad opresiva de las estructuras sociales. Este estudio demuestra que la colaboración exitosa entre las organizaciones comunitarias y académicos activistas pueden ser fundamentales en la lucha por la justicia social.

Además, los resultados del estudio apoyan una serie de principios guías y las estrategias de

intervenciones que pueden impulsar el programa del empoderamiento internacional y contribuir a los objetivos de la justicia social articulados en la Plataforma de Acción de Beijing (ONU, 1995). En primer lugar, los resultados sugieren que los profesionales del desarrollo no se deben confundir las intervenciones prácticas (es decir, las que se basan únicamente en la distribución de recursos) con los objetivos estratégicos (es decir, aquellos con un potencial transformador). Dada la importancia demostrada de la organización en el estudio actual, los resultados sugieren que puede ser más útil pensar en los recursos como "factores habilitantes" que pueden ser catalizadores críticos en el proceso del empoderamiento, y no un fin en sí mismos (Malhotra y Schuler, 2005). En otras palabras, el diseño de los programas del empoderamiento deben basarse en el potencial del cambio transformativo en los resultados que sugieren una mayor capacidad por parte de las mujeres para actuar en las estructuras de poder que limitan su vida, y no en las palabras de moda que están en a favor de una economía globalizada neoliberal. Estos diseños pueden ser más eficaces cuando los políticos y los intervencionistas trabajan con organizaciones de mujeres para combinar la equidad en la distribución de los recursos con un sentido de poder personal y control de impactar el bienestar óptimamente.

Referencias

- Bandura, A. (1989). Regulation of cognitive processes through perceived self-efficacy. *Developmental Psychology, 25*, 729-735.
- Bandura, A. (2006). Going global with social cognitive theory: From prospect to paydirt. In S. I. Donaldson, D. E. Berger, & K. Pezdek (Eds.), *Applied psychology: New frontiers and rewarding careers*. (pp. 53-79). Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates.
- Baños, R. M., & Guillén, V. (2000). Psychometric characteristics in normal and social phobic samples for a Spanish version of the Rosenberg self-esteem scale. *Psychological Reports, 87*, 269-274.
- Bargad, A., & Hyde, J. S. (1991). Women's studies: A study of feminist identity development in women. *Psychology of Women Quarterly, 15* (2), 181.
- Bartky, S. (1990). *Femininity and domination: Studies in the phenomenology of oppression*. New York, NY: Routledge.
- Bozdogan, H. (1987). Model selection and Akaike's information criterion (AIC): The general theory and its analytical extensions. *Psychometrika, 52*, 345-370.
- Cattaneo, L. B., & Chapman, A. R. (2010). The process of empowerment: A model for use in research and practice. *The American Psychologist, 65*, 646-659.
- Cheng, S. T., & Chan, A. (2005). Measuring psychological well-being in the Chinese. *Personality and Individual Differences, 38*, 1307-1316.
- Christens, B., & Perkins, D. D. (2008). Transdisciplinary, multilevel action research to enhance ecological and psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology, 36*, 214-231.
- Coker, A. L., Smith, P. H., McKeown, R. E., & King, M. J. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health, 90* (4), 553.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person, and sexual politics*. CA: Stanford University Press.
- Cornwall, A., & Brock, K. (2005). What do buzzwords do for development policy? A critical look at 'participation', 'empowerment', and 'poverty reduction'. *Third World Quarterly, 26*, 1043-1060.
- Deere, C. D., & Leon, M. (2001). Who owns the land? Gender and land-titling programs in Latin America. *Journal of Agrarian Change, 1*, 440-467.
- Diener, E., & Biswas-Diener, R. (2005). Psychological empowerment and subjective well-being. In D. Narayan (Ed.), *Measuring empowerment: Cross-disciplinary perspectives*

- (pp. 125-140). Washington, D.C.: World Bank Publications.
- Ellsberg, M., & Heise, L. (2005). *Researching violence against women: A practical guide for researchers and activists*. Washington, DC, United States: World Health Organization.
- FAO. (2004). *A gender perspective on land rights: Equal footing*. United Nations. Retrieved from <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/y3495e/y3495e00.pdf>
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*, translated by Myra Bergman Ramos. New York: Continuum.
- Glick, P., & Fiske, S. (1999). Gender, power dynamics, and social interaction. In M. M. Ferree, & J. Lorber (Eds.), *Revisioning gender* (pp. 365-398). Newbury Park, CA: Sage.
- Grabe, S. (2010a). Women's human rights and empowerment in a transnational, globalized context: What's Psychology got to do with it? In M. A. Paludi (Ed.), *Feminism and Women's Rights Worldwide*. (pp. 17-46). Westport, CT. Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group.
- Grabe, S. (2010b). Promoting gender equality: The role of ideology, power and control in the link between land ownership and violence in Nicaragua. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 10, 146-170.
- Grant, K. E., Finkelstein, J. A. S., & Lyons, A. L. (2003). Integrating psychological research on girls with feminist activism: A model for building a liberation psychology in the United States. *American Journal of Community Psychology*, 31, 143-155.
- Greig, F. E., & Koopman, C. (2003). Multilevel analysis of women's empowerment and HIV prevention: Quantitative survey results from a preliminary study in Botswana. *AIDS and Behavior*, 7, 195-208.
- Grzywacz, J. G., Hovey, J. D., Seligman, L. D., Arcury, T. A., & Quandt, S. A. (2006). Evaluating short-form versions of the CES-D for measuring depressive symptoms among immigrants from Mexico. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 28, 404-424.
- Hill, M. T. (2003). Development as empowerment. *Feminist Economics*, 9, 117-135.
- ICRW. (2006). *Property ownership and inheritance rights of women for social protection: The South Asia experience*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women.
- Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30, 435-464.
- Kabeer, N. (2005). Is microfinance a 'magic bullet' for women's empowerment? Analysis of findings from South Asia. *Economic and Political Weekly*, 40, 4709-4718.
- Lindfors, P., Berntsson, L., & Lundberg, U. (2006). Factor structure of Ryff's psychological well-being scales in Swedish female and male white-collar workers. *Personality and Individual Differences*, 40, 1213-1222.
- Lykes, M. B., & Moane, G. (2009). Editors' introduction: Whither feminist liberation psychology? Critical explorations of feminist and liberation psychologies for a globalizing world. *Feminism & Psychology*, 19, 283.
- Malhotra, A., & Schuler, S. R. (2005). Women's empowerment as a variable in international development. In D. Narayan (Ed.), *Measuring empowerment: Cross-disciplinary perspectives* (pp. 71-88). Washington, D.C.: World Bank Publications.
- Malik, N. M., & Lindahl, K. M. (1998). Aggression and dominance: The roles of power and culture in domestic violence. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 5, 409-423.
- Martín-Baró, I., Aron, A., & Corne, S. (1994). *Writings for a liberation psychology* Harvard University Press.
- Moghadam, V. M., & Senftova, L. (2005). Measuring women's empowerment: Participation and rights in civil, political, social, economic, and cultural domains. *International Social Science Journal*, 57, 389-412.
- Mosedale, S. (2005). Assessing women's empowerment: Towards a conceptual

- framework. *Journal of International Development*, 17, 243-257.
- Naples, N. A., & Desai, M. (2002). *Women's activism and globalization: Linking local struggles and transnational politics*. NY: Routledge.
- Narayan, D. (2005). Conceptual framework and methodological challenges. In D. Narayan (Ed.), *Measuring empowerment: Cross-disciplinary perspectives* (pp. 3-38). Washington, D.C.: World Bank Publications.
- ODI. (2010). *Policy brief: The MDGs and gender*. Overseas Development Institute. Retrieved from <http://www.odi.org.uk/resources/download/4900.pdf>. August, 2010.
- Panda, P., & Agarwal, B. (2005). Marital violence, human development, and women's property status in India. *World Development*, 33, 823-850.
- Pandey, S. (2010). Rising property ownership among women in Kathmandu, Nepal: An exploration of causes and consequences. *International Journal of Social Welfare*, 19, 281-291.
- Pena, N., Maiques, N., & Castillo, G. E. (2008). Using rights-based and gender-analysis arguments for land rights for women: Some initial reflections from Nicaragua. *Gender & Development*, 16, 55-71.
- Perkins, D. D., Zimmerman, M. A. (1995). Empowerment theory, research, and application. *American Journal of Community Psychology*, 23, 569-579.
- Perkins, D. D. (1995). Speaking truth to power: Empowerment ideology as social intervention and policy. *American Journal of Community Psychology*, 23, 765-794.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M., & Malle, B. F. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763.
- Pulerwitz, J., Gortmaker, S. L., & DeJong, W. (2000). Measuring sexual relationship power in HIV/STD research. *Sex Roles*, 42, 637-660.
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15, 121-148.
- Riger, S. (1993). What's wrong with empowerment? *American Journal of Community Psychology*, 21, 279-292.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- Sen, A. K. (1999). *Development as freedom* (1st ed.). New York: Knopf.
- Sobel, M. E. (1990). Effect analysis and causation in linear structural equation models. *Psychometrika*, 65, 867-877.
- Spence, J. T., Helmreich, R., & Stapp, J. (1973). A short version of the attitudes towards women scale (AWS). *Bulletin of the Psychonomic Society*, 2, 219-220.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- United Nations (UN). (1995). Beijing declaration and platform for action. *Fourth World Conference on Women, Beijing, China, 4-15 September 1995*. New York: United Nations Department of Public Information.
- Yoder, J. D., & Kahn, A. S. (1992). Toward a feminist understanding of women and power. *Psychology of Women Quarterly*, 16, 381-388.
- Zimmerman, M. A. (1990). Taking aim on empowerment research: On the distinction between individual and psychological conception. *American Journal of Community Psychology*, 18, 169-177.
- Zimmerman, M. A. (1995). Psychological empowerment: Issues and illustrations. *American Journal of Community Psychology. Special Issue: Empowerment Theory, Research, and Application*, 23, 581-599.

Tabla 1
Ejemplo de perfil

	Las propietarias de tierras (N = 124)	Las NO propietarias de tierras (114 N=)	<i>p</i>
Edad (M, SD, rango)	46 (12,81) (20-82)	41 (16,02) (17-86)	0.02
Estado civil (% asociado)	73%	80%	ns
Duración de la relación (%):			0.01
<6	7.4	16.7	
06.10	66.1	78	
11 y más	26.4	5	
Alfabetización (leer y escribir %)	78	79	ns
Educación (% en los niveles)			0.00
Sin estudios	21	19	
Primaria	36	53	
+ Secundaria	43	28	
Empleo (% empleados)	76	39	0.00

Tabla 2
La media de las diferencias entre las variables del estudio

	(M, SD) Las propietarias de tierras (N = 124)	(M, SD) No propietarias de tierras (N = 114)	<i>p</i>	<i>d</i>	IC del 95%
Ideología de genero	1.84 (.166)	1.62 (.216)	0.00	1.16	0.89, 1.43
La toma de decisiones del hogar	2.67 (.673)	2.48 (.662)	0.02	0.29	0.03, 0.55
Toma de decisiones financieras	1.94 (.514)	1.81 (.569)	0.03	0.24	-. 02, .50
Poder en la relación	1.81 (.235)	1.67 (.293)	0.00	0.54	.28, .80
El control de la pareja	1.50 (2.45)	2.22 (2.84)	0.04	-0,27	-. 53, -. 01
Autonomía	1.84 (.150)	1.78 (.165)	0.00	0.38	0.12, 1.42
Dominio	1.71 (.137)	1.67 (.140)	0.02	0.29	0.03, 0.55
Amor propio	1.93 (.104)	1.86 (.168)	0.00	0.52	0.26, 0.78
Depresión	1.69 (.502)	1.83 (.620)	0.05	-0,25	-. 28, .23
La violencia psicológica	.372 (.896)	.342 (.910)	0.77	0.03	-. 22, .28

Tenga en cuenta. Las diferencias de medias se indican junto con el d = al tamaño del efecto. Los tamaños del efecto se calculan como la diferencia entre dos medias dividido por la desviación estándar ($d = [M1 - M2 / s]$). Los tamaños del efecto se calculan para evaluar la magnitud de la diferencia entre los grupos. De acuerdo con Cohen (1988) la magnitud del efecto de 0.2 puede ser considerado "pequeño" (aunque sigue habiendo una diferencia notable), mientras que los valores alrededor de 0.5 son "medio" efectos, y los valores de 0.8 o superior son considerados "grandes" efectos. Un resultado positivo d para la ideología de los roles de género y poder en la relación indica que las propietarias lograron mejores resultados en la variable de estudio. Un resultado negativo d para el control de la pareja indica que las parejas de las propietarias controlan menos su movilidad. IC = intervalo de confianza del 95% para d .

Tabla 3 *Las correlaciones entre los componentes del proceso del empoderamiento*

	La ideología de género	Decisiones del hogar	Decisiones financieras	Poder en la relación	Control de la pareja	Autonomía	Dominio	Amor propio	Depresión	Violencia psicológica
La ideología de género	-	0.25 ***	0.24 ***	0.25 ***	-.16 *	0.28 ***	0.08	0.18 **	-.08	0.08
Decisiones del hogar		-	0.22 **	0.18 *	-.07	0.04	-.03	-.03	-.00	0.06
Decisiones financieras			-	0.10	-.04	0.08	0.06	0.01	-.02	0.01
Poder en la relación				-	-.66 ***	0.31 ***	0.30 ***	0.35 ***	-.36 ***	-.33 ***
El control de la pareja					-	-.27 ***	-.31 ***	-.21 **	0.28 ***	0.46 ***
Autonomía						-	0.51 ***	0.33 ***	-.39 ***	-.17 *
Dominio							-	0.34 ***	-.49 ***	-.24 ***
Amor propio								-	-.53 ***	-.14 *
Depresión									-	0.26 **
Violencia psicológica										-

Tenga en cuenta. ^t $p < 0.10$, * $P < 0.05$, ** $P < 0.01$, *** $P < 0.001$.

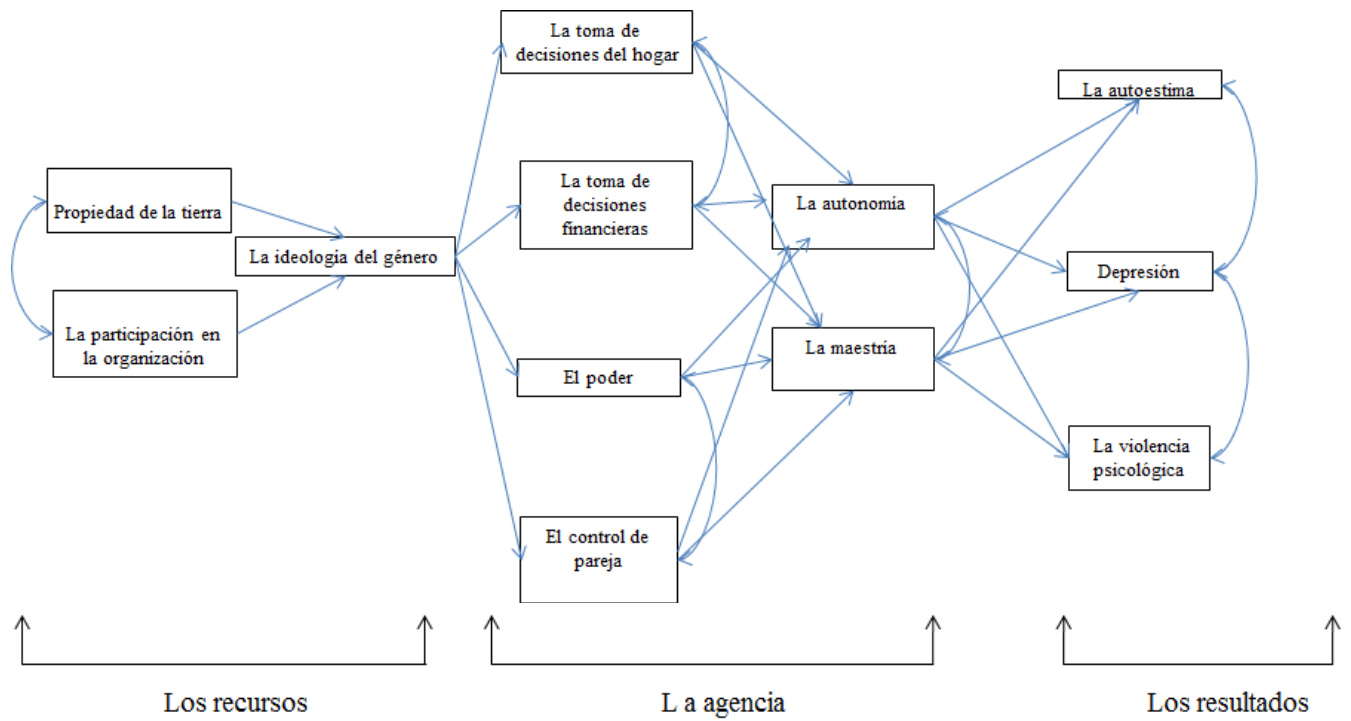


Figura 1. El modelo de la hipótesis. Propiedad de la tierra y la participación en la organización se plantea como la hipótesis para predecir la ideología de los roles de género, que a su vez, es la hipótesis para influir en la toma de decisiones, el poder en la relación y el control, que se esperan predecir la agencia de las mujeres, y, por último, el bienestar subjetivo las mujeres.

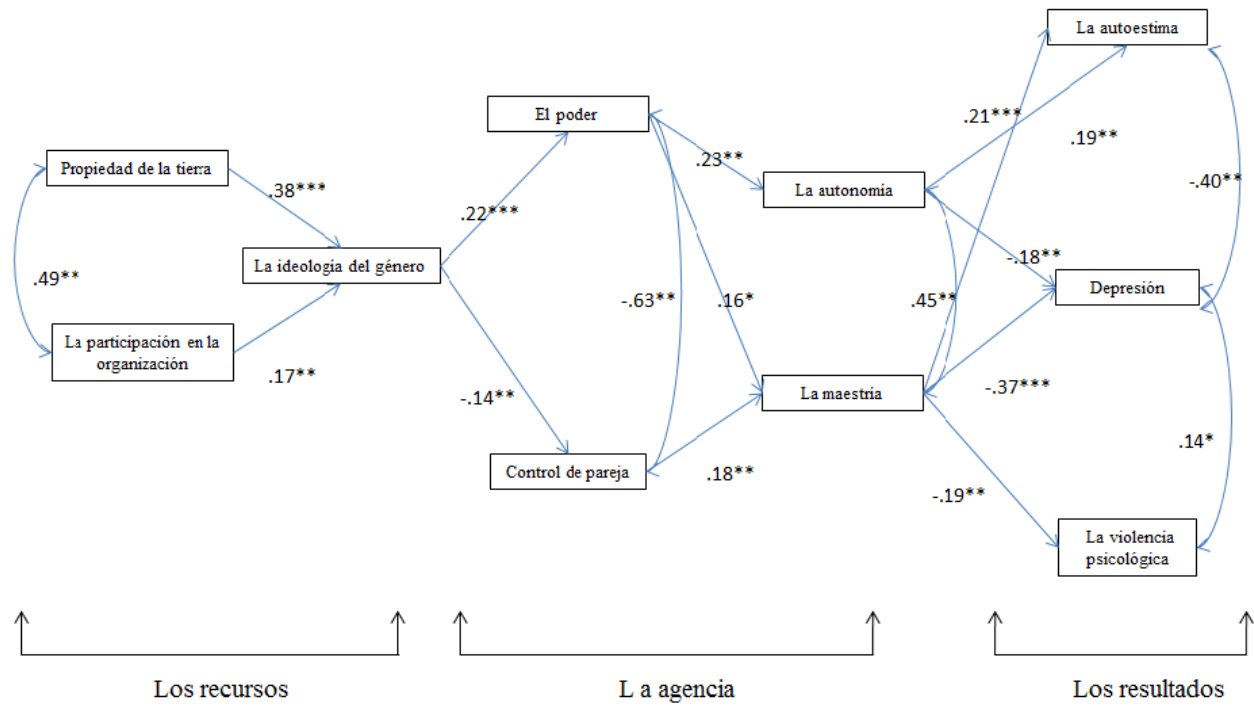


Figura 2. Con apoyo empírico del modelo. Los valores son pesos estandarizados beta. * $P < 0.05$, ** $P < 0.01$, *** $P < 0.001$.